

Salón Náutico Internacional de Barcelona | **NÁUTICO**

SANTI COGOLLUDO

LA MODERNIDAD SE ALÍA CON LA TRADICIÓN

No sólo para mostrar las últimas tendencias e innovaciones del sector sirve el salón referencial en náutica en España. También se exhiben algunas de las piezas artísticas navales más clásicas de la historia del mar en Cataluña, además de celebrarse numerosas actividades para toda la familia. En la imagen, una reproducción del submarino Ictíneo diseñado íntegramente por Narcís Monturiol.

Precisamente, llegar a un mayor público y alejar la idea de la náutica como algo al alcance de unos pocos es uno de los retos del salón. Su flamante presidente afirma que, bajo su mandato, el certamen tiene que demostrar que navegar no es algo «elitista» y que ha de ser algo mucho más cercano al «pueblo».

Conde compara la náutica con lo que anteriormente representaba, sobre todo, el esquí, un deporte muy clasista hace 50 años. ¿Qué le falta al ocio en el mar para poder dejar de ser elitista? Comunicación. Y lo ejemplifica con el precio de una pequeña embarcación, de unos 15.000 euros, un montante similar al de un coche. Además, señala que hacerse con un vele-

ro –en el salón los hay por bastante menos de 100.000 euros– es lo mismo que comprar una casa flotante, que hoy puede estar en un puerto y mañana en otro. Y de una forma mucho más barata que hacerse con una segunda residencia.

Pese a que en España se dan las condiciones óptimas para que el ocio en el mar sea una de las actividades características, con un gran litoral de sol y playa en el que la suavidad de temperaturas ayuda, otros estados europeos son más proclives a las actividades náuticas. En España, hay un barco por cada 207 habitantes, mientras que en países como Francia esa cifra se recorta hasta el centenar de personas por navío.